

sunt mundi, quomodo placeat uxori, et divisus est. Et mulier inuupta, et virgo cogitat quae Domini sunt, ut sit sancta corpore et spiritu in Christo Jesu Domino nostro.

jer tiene solicitud por las cosas del Señor, de cómo agradará á Dios. Pero el que está con mujer tiene solicitud por las cosas del mundo, de cómo agradará á la mujer, y está dividido. Y la mujer soltera y la virgen piensa en las cosas del Señor, para ser santa en el cuerpo y en el espíritu en nuestro Señor Jesucristo.

NOTA.

« Conociendo el Apóstol el valor y el mérito de la virginidad, desearia que todos hubiesen recibido del cielo este perfecto don; pero sabiendo que no todos son llamados á un estado de tanta perfeccion, se guarda muy bien de intimar como precepto lo que es de mero consejo. »

REFLEXIONES.

En orden á las vírgenes, no tengo sobre esto precepto del Señor. No quiso el Señor imponer precepto á las doncellas de que le consagrasen su virginidad; quiere que sus esposas se entreguen á él voluntariamente por eleccion y por amor; pero siempre quiere esposas fieles, vigilantes y prevenidas. El descuido, la negligencia en materia de religion y en el negocio de la propia salvacion siempre es locura. No da otro nombre el Salvador al descuido de aquellas vírgenes, por otra parte irreprehensibles en punto de la virginidad que profesaban. Aunque eran muy loables por el deseo que todas tenian de recibir al divino Esposo; por la ansiosa solicitud con que querian á la misma media noche salir á buscar aceite para cebar las lámparas que se estaban apagando; con todo eso, fueron

vírgenes locas ó necias por no estar prevenidas, y por estarse durmiendo cuando debieran velar. Bella leccion, pero terrible para aquellas personas religiosas, que, despues de haber sacrificado á Dios su virginidad, su misma libertad y todo lo mas precioso que gozaban en el mundo; esto es, despues de haber hecho por Dios lo mas penoso, lo mas arduo y lo mayor, se descuidan en lo mas fácil, en lo menos trabajoso, y en las cosillas que les pide el mismo Dios, quebrantando sin escrúpulo la mayor parte de sus reglas, muy satisfechas porque están bien resueltas á no faltar en lo esencial que obliga debajo de culpa grave; pero estas almas negligentes, tibias, inobservantes; esas almas que dormitan y aun se duermen en el servicio de Dios; esas almas que, conociendo muy bien que les falta el aceite, que sus lámparas se pueden apagar, se hacen la cuenta de que tendrán tiempo para dar providencia á todo; estas almas, digo, ¿serán cuerdas, serán discretas, serán prudentes? ¿no arriesgarán en cosa alguna su salvacion? ¿no se pondrán á peligro de clamar en vano en la hora de la muerte: *Aperi nobis*; y de que se les responda: *Nescio vos*? Aquellas vírgenes no estaban muertas, solo estaban dormidas. ¡Ah, Señor, y cuántas personas religiosas tambien lo están! Aquellas almas flojas é imperfectas, que hacen poco caso de las pequeñas obligaciones de su estado, que conservan en la religion el espíritu del mundo, que se derraman tanto hacia afuera, que tienen tan poco fervor y tan poca devocion; estas almas, estas personas, ¿serán vírgenes prudentes.

El evangelio es del capítulo 13 de san Mateo, y el mismo que el día VIII, pág. 194.

MEDITACION.

DE LA POCA SINCERIDAD QUE SE HALLA EN LA VOLUNTAD QUE TIENEN DE SALVARSE LOS MAS DE LOS CRISTIANOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que ninguno hay que no pretenda tener voluntad de salvarse; pero ¡qué pocos hay en quienes sea sincera esa imaginaria voluntad! No hay pecador tan endurecido, que no diga alguna vez en la vida que se quiere convertir. No hay religioso tan tibio, que no le parezca quiere en algun modo arribar á la perfeccion. No hay cristiano tan imperfecto, que alguna vez no haga ánimo de traer una vida mas ajustada; porque no hay hombre tan insensato ni tan enemigo de sí mismo, que se quiera perder; y ninguno ignora que es querer perderse el no quererse convertir. Pero el que se contenta con decir que se quiere salvar, sin aplicar los medios para conseguirlo, á lo sumo muestra que tiene pensamiento; pero de ningun modo acredita que tenga voluntad de hacerlo. No es difícil tener horror al infierno. Poca fe, poco entendimiento es menester para que las grandes verdades de la religion aterren y convezan, para que efectivamente muevan. Sobre este pié se imagina convertido el que está persuadido que es preciso convertirse; pero ¿está por eso mas adelantado? Consultémoslo con nosotros mismos: muchas veces hemos resuelto trabajar seriamente en el importante negocio de nuestra salvacion, ya á vista de una muerte, ya con la noticia de algun accidente funesto, ya despues de una meditacion, ya al salir de un sermon, ya habiendo leído algun libro eficaz, enérgico y convincente. Muchas veces hemos

resuelto mudar de vida, hemos concluido que era preciso reformarnos. Pero y bien; despues de una voluntad, al parecer tan descubierta, y por entonces tan determinada, ¿hemos sido mejores? Un poco de buena educacion y un poco de buen juicio bastan para aborrecer el vicio y para hacer estimacion de la virtud; pero es visible que en estos dictámenes ó en estos movimientos, digámoslo así, como naturales, tiene mas parte el entendimiento que la voluntad; y es mucho de temer que, si alguna vez se forman en la voluntad ciertos impulsos de aversion á lo malo, y ciertos impetus de amor á lo bueno, aquella aversion sea un mero disgusto de las malas consecuencias que trae el vicio consigo; y que este amor sea no mas de una simple estimacion, una complacencia natural en la virtud, sin el menor deseo eficaz en orden á la salvacion. Ciertamente es abuso, es ilusion fiarnos de estas medias voluntades. No nos han de juzgar por los buenos dictámenes que tuvimos, sino por las buenas obras que hubiéremos ejecutado. Lleno está el infierno de gente que se quiso salvar; pero lo quiso como lo quieren los mas, y como nosotros lo hemos querido hasta aquí.

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuán ilusorias son estas buenas voluntades en orden á la salvacion. No queremos condenarnos; pero ¿hay acaso en el infierno ni un solo condenado que se hubiese querido condenar? ¿qué diríamos de un enfermo que se contentase solo con querer sanar? Ninguno hay ciertamente que no lo quiera; pero si el tal enfermo con toda su imaginaria voluntad no quisiese aplicar remedio alguno; si no hiciese otra diligencia que pensar en que es buena cosa tener salud, sin moverse á practicar medio alguno para recobrarla;

¿qué juicio se haría de él? Pues tales son esos hombres que se contentan con quererse salvar; pero sin aplicar medio alguno eficaz para salvarse. ¡Qué! ¿basará para salvarse uno el decir que se quiere salvar, ó, por mejor decir, será verdaderamente querer solo el pensar que es menester salvarse? Si el cielo se nos diera á este precio, ¿qué desalmado dejaría de ocupar su silla en él? No parece posible encontrar en el cristianismo hombres tan ciegos, que estén en este error; pero ¿no experimentamos que estamos en él nosotros mismos? ¿Nos queremos salvar? Bien; ¿y qué medios aplicamos para salvarnos? Una vida tan tibia, tan imperfecta como la nuestra, ¿es medio eficaz para este fin? Los santos tuvieron voluntad de ser santos; trabajaron por serlo, y se salieron con ello; cotejemos lo que nosotros hacemos con lo que ellos hicieron para conseguirlo, y veamos despues si tenemos valor para decir que nuestra voluntad es tan sincera como la suya. Comparemos sus devociones, sus penitencias, la pureza de sus costumbres, la regularidad de su conducta con la nuestra, y ¡hallaremos (!santo Dios!) qué espantosa desproporcion, qué horrible diferencia!

Efectos son, Señor, estas reflexiones de vuestra infinita misericordia; no permitais que sean inútiles para mi provecho. Resuelto estoy, mediante vuestra divina gracia, á no medir la sinceridad de mis deseos sino por la eficacia de los medios que aplicaré para ponerlos en práctica.

JACULATORIAS.

Pax hominibus bonæ voluntatis. Luc. 1.
Conozco, Señor, que no hay paz ni salvacion sino para aquellos que tienen voluntad seria y sincera de salvarse.

Spiritum rectum innova in visceribus meis. Salm. 50.
Dadme, Señor, un corazon nuevo y verdaderamente recto en órden á mi salvacion.

PROPOSITOS.

1. El que quisiere hacer verdadero juicio de la voluntad de salvarse, que todos imaginarán tener, no tiene mas que compararla con la voluntad que tiene un enfermo de recobrar la salud, un mercader de hacer fortuna, un oficial de adelantarse; y con la que nosotros mismos tenemos algunas veces de salir con una empresa en que estamos muy empeñados. Tiene horror un pobre enfermo de ciertos medicamentos desabridos, amargos, dolorosos; pero el médico le dice que es necesario, que es eficaz. Esto le basta, no delibera, al punto le toma á pesar de su repugnancia y de su horror. Concibe un comerciante que le es forzoso un viaje para hacer un gran negocio, para doblar un caudal, para aumentar el comercio; nada le detiene; patria, parientes, amigos, todo lo abandona; expónese á todas las incomodidades y á todos los peligros, porque quiere hacer fortuna. Y el oficial que desea adelantarse en la carrera de las armas, ¿qué sacrificios no hace de su salud y de su vida? Coteja la voluntad que tienes de salvarte con todas estas voluntades, y por aquí juzgarás si es verdaderamente sincera.

2. Desde hoy has de procurar poder decir con verdad que deseas sinceramente salvarte aplicando con eficacia los medios. ¿Tienes alguna mala costumbre que ponga á peligro tu salvacion? quitala desde este mismo dia. ¿Tienes que hacer alguna restitucion? no la dilates un solo punto; comienza desde luego á pagar, si no puedes del todo, á lo menos alguna parte, con firme resolucion de satisfacer cuanto antes toda

la deuda. ¿Hay necesidad de alguna reforma en tus costumbres, en tus muebles, en tu conducta? no lo dilates para mañana. En fin, manos á la obra; de manera que al fin del día puedas decir: yo me quiero salvar, y esta ó aquella es buena prueba de esto.

DIA VEINTE Y DOS.

SAN HILARION, ABAD.

San Hilarion, cabeza y patriarca de los religiosos cenobitas en la Palestina, como san Antonio lo habia sido en Egipto, y san Pacomio en la Tebaida, nació en Tebaste, aldea de la Palestina, por los años de 291. Eran sus padres gentiles; y siendo niño, le enviaron á estudiar la gramática á la ciudad de Alejandría. Hábiale escogido el Señor para ser uno de los mas ilustres directores de la vida monástica; y así dispuso que fuese cristiano el maestro con quien encontró. Reconociendo este en el niño Hilarion un natural feliz, un ingenio excelente y un fondo de inocencia poco ordinario en otros niños de su edad, se aplicó con particular cuidado á cultivar aquella tierna planta; y la primera prueba que le dió de su especial inclinacion fué instruirle en la verdadera religion, y hacer que recibiese el bautismo. Siendo ya cristiano, Hilarion, en breve tiempo, adquirió todas las virtudes de la religion que profesaba; y aunque los progresos que hacia en las ciencias eran verdaderamente admirables, mucho mas asombrosos eran los que hacia cada día en la ciencia de los santos. No tenia otra diversion que concurrir adonde se juntaban los cristianos. Hacia se notar de todos su devocion, su modestia

y su compostura en la iglesia: no siendo menos admirado en un niño de doce años un juicio muy superior á su edad, y tal pureza de costumbres, que todos le veneraban como á un ángel. No se hablaba á la sazón de otra cosa en todo Egipto que de la admirable vida de san Antonio; con cuya ocasion entró el niño Hilarion en vivos deseos de conocer á un hombre tan célebre por su santidad para aprender en la escuela de tan sabio como experimentado maestro la ciencia de los santos. Con este intento, salió de Alejandría, y se encaminó adonde estaba el santo patriarca, que, descubriendo luego las grandes prendas de aquel niño, y enamorado de sus generosos pensamientos, tomó con particular cuidado la enseñanza de aquel nuevo discípulo que le habia enviado el Señor; previendo desde entonces que con el tiempo habia de ser uno de los mayores ornamentos de su Iglesia.

Detúvose Hilarion una temporada en el monasterio, y desde luego fué la admiracion de toda aquella santa comunidad. Ninguna cosa se escapaba á su vigilancia y á su fervor; no solo estudiaba las piadosas industrias de san Antonio, sino que en cada ejemplo edificativo de los monjes encontraba nueva lección para su aprovechamiento. Instruido ya perfectamente en todos los secretos de la vida espiritual, manifestó al santo patriarca sus deseos de retirarse á algun desierto para pasar toda su vida en el silencio de la soledad. Aprobóselos san Antonio, dándole saludables instrucciones para la nueva vida, y le permitió seguir el espíritu del Señor que le llamaba á mayor retiro. Despidióse Hilarion de todos aquellos santos monjes, que sintieron mucho su partida; y vuelto á Alejandría, tuvo allí noticia de la muerte de sus padres, con la cual se halló heredero de una legitima cuantiosa; pero no queriendo para sí otra herencia que á solo Dios, cedió parte de sus bienes á sus her-